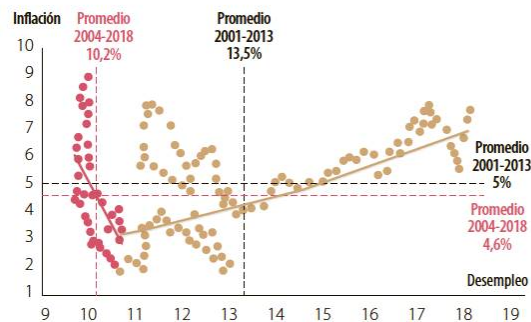


incógnitas no respondidas

CURVA DE PHILLIPS EN COLOMBIA: DESEMPLEO URBANO VS. INFLACIÓN (% 2001-2018)



Fuente: Cálculos propios con base en Dane

Gráfico: LR-GR

al grave problema de “represión financiera” como en los años ochenta. Esto haría difícil que países emergentes pudieran atraer capitales debido a que sus monedas no sirven de reserva internacional. Estos podrían emitir su propia moneda para solucionar problemas locales y evitando problemas inflacionarios, pero carecerían de financiamiento en divisas. ¿Remember Argentina o Venezuela?

Peor aún, si los gobiernos no emiten bonos de deuda pública (como lo postula la TMM) entonces no existiría un mercado de capitales como tal,

pues la emisión accionaria no supera 20% del PIB en muchos países emergentes. Y sin mercado de capitales no habría ahorros pensionales privados, que son los únicos auto-sostenibles; claro, la TMM diría que nada de esto se requiere, pues el gobierno y el banco central solucionarían todos los problemas de pensiones vitalicias y servicios públicos de salud a través de pagar por ello con más emisión de dinero del banco central.

Como se ve, todo tiene una respuesta tipo “Alicia en país Maravillas” por parte de la TMM. Sin embargo, hasta la fe-

cha la TMM es pura retórica. Y donde quiera que se ha recurrido a la emisión como la tabla salvadora de todos los problemas, se ha terminado en hiperinflación.

Tal vez el único elemento de la teoría TMM validado por los hechos tiene que ver con la gran expansión de la relación Deuda Pública/PIB durante 2010-2020. A nivel global, ha llegado a 110% en Estados Unidos, 90% en Europa y hasta 230% en Japón. Pero ello ha coincidido con una marcada desaceleración del crecimiento global y, sorprendentemente, con descensos en el desempleo, en la masa salarial y sin mayor inflación. Además, cabe anotar que así se crea que el principal de la deuda no debe amortizarse, siempre estará el problema del escalamiento en el pago de los intereses de la misma, especialmente para emergentes endeudados en divisas.

De no haber ocurrido la pandemia, probablemente habríamos visto escalamiento de la inflación a 3%-4% y ello hubiera requerido tasas de interés del 4%-5% (como se pronosticaba), dadas las presiones de pleno empleo (4% en Estados Unidos y 7% en Europa). Definitivamente lo que nunca vimos fue la mayor equidad en el mundo desarrollado.

TRIBUNA PARLAMENTARIA

Seamos realistas con el presupuesto



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgomr

Nuestra fuerza interior convierte a los obstáculos en energía para seguir adelante.

Marco Aurelio

El pasado 29 de julio el *Gobierno* presentó al país el Presupuesto General de la Nación, uno de los más difíciles de los últimos tiempos por la incertidumbre de lo que será este año y el próximo en materia económica. Esto se suma al marco fiscal de mediano plazo en donde se plantean los supuestos para analizar las perspectivas económicas del país y que se presentó hace un mes, lleno de cifras por lo menos cuestionables.

Llamemos la atención sobre algunos de los supuestos económicos que vienen en el presupuesto y que serán difíciles y controversiales. Para empezar, es poco realista que el *Gobierno* reciba en 2021 los \$12 billones que espera por la venta de algunas empresas públicas.

Recordemos lo que sucedió cuando se vendió *Isagen*, el proceso de privatización tomó más de dos años y un sinnúmero de pulsos políticos. Estructurar una privatización no se realiza de la noche a la mañana y menos en tiempos tan turbulentos como una pandemia. El valor que se recibiría por la venta de las empresas públicas sería menor al esperado teniendo en cuenta el desempeño actual de la economía. Si bien el *Gobierno* tiene algo de autonomía para vender, el camino no será fácil y contará con varios detractores ante la opinión pública.

Tener un crecimiento económico de 6,6% en 2021 parece que es pensar con el deseo. Esto solo sería posible con una economía con un rebote que nos ponga a crecer incluso más que antes del covid-19. De acuerdo a las opiniones más optimistas de las organizaciones multilaterales, Colombia y América Latina no retornarán a sus niveles de crecimiento antes de dos años.

HASTA LOS MÁS OPTIMISTAS ENTIENDEN QUE LA REACTIVACIÓN ECONÓMICA EN COLOMBIA SERÁ LENTA

Y es que aunque el presupuesto plantea que buena parte de la reactivación económica se logrará gracias a las inversiones en infraestructura, lo cierto es que desarrollar estos proyectos toma tiempo. La vía Mulaló-Loboguerrero lleva cinco años y todavía ni licencia ambiental tiene. No se puede esperar que el crecimiento económico que traerá esta y otras obras estratégicas se evidencie inmediatamente en esas proporciones el próximo año.

No menos incierto será el cumplimiento del déficit fiscal que para este año es de 8,2% del PIB y que en 2021 se espera sea de 5,1% y para 2022 de solo 2,5%, la mitad del año anterior. Se pregunta uno si no es demasiado optimista suponer que retornaremos en dos años al déficit estipulado en la regla fiscal actual. Lo anterior implicaría aumentar el recaudo, tener una disciplina de gasto y rogar porque no haya otra emergencia.

Hasta los más optimistas entienden que la reactivación económica es lenta y en algunos aspectos depende de factores que no controlamos como el comportamiento de la pandemia y las medidas que adopten otros países. Y ni que decir de los precios del dólar y el petróleo.

Es entendible la dificultad de plantear el presupuesto 2021, pero es mejor sincerarse que pintar pajaritos en el aire. Entre otras, porque este presupuesto plantea aumentos considerables en el gasto, y no es claro que vayamos a tener con qué. Los modelos económicos y el papel lo aguantan todo, pero de nada sirve un presupuesto que solo cuadra en power point. Por eso una invitación a que seamos realistas con el presupuesto.

TRIBUNA EMPRESARIAL

Salud para la competitividad



JUAN DAVID ESCOBAR FRANCO
Pte. Seguros Sura Colombia

Esta pandemia ha evidenciado la importancia dos asuntos: que los colombianos adoptemos hábitos saludables, uno de los aspectos del que todos nos podemos hacer cargo; así como replantear, particularmente, lo que entendemos por salud.

Aquí propongo una comprensión más amplia e integral, que trasciende lo físico y va más allá de la “ausencia de enfermedad”. Se trata de abarcar la salud en aspectos como lo mental y lo financiero. También así debemos comprender nuestro sistema de salud: como un ecosistema coordinado en que sus eslabones trabajan por el bienestar colectivo.

De hecho, una visión integral de la salud y del sistema posibilita un manejo adecuado de la pandemia. Esta realidad nos ha demostrado, más que nunca, que la salud de cada persona es determinante en la competitividad de las empresas y los países. Este es un llamado particular a quienes tenemos la responsabilidad del cuidado de nuestros colaboradores.

Desde esta perspectiva, podemos evolucionar en la aten-

ción en salud. Debemos pasar del tratamiento de la enfermedad al impulso decidido de la prevención, en que cada persona reconozca su rol clave desde el autocuidado. Concebir al sistema de salud solo desde el tratamiento y curar los males del presente, es continuar con un esquema de altos costos, que incrementa el gasto público, y que no está contemplando retos asociados como la longevidad.

EL SISTEMA DE SALUD HA DEMOSTRADO SU FORTALEZA Y ADAPTACIÓN.

Por eso resulta esencial orientar al sistema de salud hacia una gestión que parta de la anticipación y la prevención, con visión sostenible de largo plazo, y que ayude a los afiliados a gestionar las condiciones de su entorno y las decisiones sobre estilo de vida, pues son más determinantes en la salud personal que la misma biología humana y las atenciones en salud, como han concluido estudios de salud pública recientes.

En ese sentido, los esfuerzos deben enfocarse en conocer mucho más las condiciones de riesgo específicas de cada afiliado para orientar su gestión oportuna, inspirar la adopción

de hábitos saludables, disminuir la ocurrencia de enfermedades, con el fin de generar vidas más plenas.

Durante esta pandemia, el sistema de salud ha demostrado su fortaleza, capacidad de adaptación y transformación, a pesar de que aún hay aspectos en que debemos mejorar. Es necesario sostener conversaciones entre todos los actores, para establecer consensos amplios que posibiliten un acuerdo social. Esto será clave para impulsar un sistema que ponga en el centro a las personas, tanto desde el talento humano y la satisfacción de los usuarios, para obtener mejores resultados en salud con criterios de costoeficiencia.

Naciones con un sistema robusto han demostrado su resiliencia a la pandemia. Su gestión de la salud y del sistema les brinda una competitividad que hacen la diferencia en aspectos esenciales como la recuperación económica.

Colombia puede seguir ese camino, empezando por sumar esfuerzos para que cada ciudadano se empodere de su cuidado, amplie su visión de la salud y, al mismo tiempo, que los actores del sistema asumamos corresponsabilidades, anteponiendo el interés general al particular.